11794

¡Venganza noble!

Trelles

8

¡VENGANZA NOBLE!

EPISODIO HISTÓRICO-DRAMÁTICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

ROBUSTIANO TRELLES.

Estrenado con aplauso en Madrid en el teatro Martin la noche del 15 de Febrero de 1875.

MADRID:

IMP. DE DIEGO VALERO, SOLDADO, 4, BAJO.

1875.

Al pueblo Español.

Este mal perjeñado episodio, recuerda una de tus más heróicas glorias.

A tí pertenece, y á tí le dedica tu hijo,

El Autor.

Manuel Carrillo

677317

PERSONAJES.	ACTORES.
HADA.	SRTA. GARCIA (D.ª J.) Dª J.ª
PERO..	SEÑOR DOMINGO. Carrillo
FERNANDO..	GALÉ. Burgerola
CORREGIDOR.	CASTILLO. Benito

HOMBRES DEL PUEBLO.

La accion pasa en Toledo 10 de Abril del año 1520.

Esta obra es propiedad de su autor y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propie dad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de D. Eduardo Hidalgo, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala pobre.—A la derecha puerta que dá á la habitacion de Hada.—A la izquierda la de la habitacion de Pero y Fernando.—Una mesa, y sobre ella, una luz.—A la derecha una vírgen alumbrada por una lamparilla.—Ventana con rejas, que dá á la calle.—Al levantarse el telon, Hada ora arrodillada ante la imágen, y Pero medita apoyado en la mesa.

ESCENA PRIMERA.

HADA. PERO.

PERO. Reza, sí, reza en buen hora:—
felíz tú, que tal consuelo
encuentras, dando salida
al sufrir hondo y violento
que nuestras almas tortura
y desgarra nuestros pechos!
Ora en paz, hermana mia,
ora, mientras yo el momento
aproximarse ya miro
y al rudo luchar me apresto,
y subyugo la borrasca
que escucho hervir aquí dentro.

HADA. (Orando.) A tí, Vírgen toda amor
en este trance supremo,
con el alma dolorida
vírgen hermosa, te ruego
no abandones á quien ama,
y ama con amor intenso!
(Levántase y acércase á Pero.)

PERO. ¡Venganza, venganza, grítame
mi padre desde el destierro,
y fuera el más miserable,
el más ruin, el más protervo
de los hombres, si á mi padre
yo no vengara cual debo!
Ah! por fin llega el instante...
pronto ya el pueblo revuelto
y amotinado, veráse
por las calles discurriendo
y en sus mil picas clavando
mil cabezas de flamencos.

HADA. Hermano!

PERO. Si ellos lo quieren!
¿Quién tan temerario y nécio
que vé dormido un leon,
y del leon turba el sueño?
No bastan nuestros trabajos,
nuestros contínuos desvelos,
rudas penas y fatigas
por engrandecer el reino!
no basta que eterna vida
de miseria y sufrimientos
vivamos, y el ruin dictado
de *pecheros*... arrastremos!
no basta que los insultos,
sinrazones, é improperios
que esos nobles maldecidos,
orgullosos y altaneros,
lanzan á nuestros semblante...

de ira rojos, devoremos!
no basta que vil calumnia,
ó que siniestros manejos,
á un buen padre cariñoso
lejos lancen de sus deudos,
y empujen con furia insana
á pavoroso destierro!
no basta que los *vasallos*
carezcan ya de alimento,
mientras los nuevos *señores*
esos odiados flamencos,
sus deseos de tesoros
mirando van satisfechos!
no basta que el pueblo gima,
y que esté espirando el reino,
y que rijan sus destinos
turba de lobos famélicos...
Aún es poco!... Cada dia
exigen *nuevos impuestos*,
cada hora, una *gavela*
nueva, y un *servicio nuevo*,
y de tal suerte nos tratan,
que juzgo por lo que veo
que ellos son los *españoles*
nosotros, los *extranjeros*!
Mas no ha de ser; vive Dios!
sangre en las venas tenemos
de héroes, que con su arrojo,
en mil combates sangrientos,
como titanes luchando
sus proezas escribieron.

HADA. Si en esa lucha, la vida...

PERO. Ah! la vida... qué la quiero?
Miento! no me pertenece:
mi vida solo es del pueblo,
y de esta oprimida pátria
los dos más caros objetos

que mi vida representan
y absorben mi pensamiento.
Hoy, la pátria subyugada
mírase, el pueblo gimiendo,
mi vida les pertenece,
que pidan mi vida... y muero! (Se oye ruido de pasos.)

HADA. No oyes?

PERO. Será Fernando.

HADA. Aquí llegan.

PERO. Escuchemos. (Llaman con el aldabon, produciendo un repique especial.)
Es él! abre.

HADA. Voy al punto.
(Oh Fernando!) (Vase por el foro.)

ESCENA II.

PERO.

Por qué tiemblo?
por qué á pesar de mi saña
y mis bélicos deseos,
de cuando en cuando me hieren
terribles presentimientos?
Dios mio, temo por ella!
Si algun homicida acero
nuestra ruin vida arrancara,
quién la ampara? Tengo miedo!
Expuesta á las asechanzas
de ese astuto *noblezuelo*,
que la persigue tenaz
como al jabalí los perros...
si la falta nuestro apoyo...
si no más, viera su cuerpo
servido en lujoso tálamo,
lo mismo, ni más ni ménos,
que en nobiliario banquete
mírase servido un ciervo.

ESCENA III.

PERO, HADA, FERNANDO, (foro.)

FER. Pero! (Se abrazan.)
PERO. Fernando, qué ocurre?
habla Fernando, habla presto!
FER. Hada... (Hace seña que se retire.)
PERO. Déjanos.
HADA. (Dios mio!
algo siniestro presiento.) (Váse lateral derecha.)
PERO. Habla, que estoy impaciente.
FER. (Con explosion.) Ya está revuelto Toledo!
PERO. Por fin, pueblo, despertaste!
FER. Y pronto ya el clamoreo
de mil campanas sonoras,
con sus metálicos ecos
anunciarán á las gentes
que á cumplirse vá el anhelo,
de salvar las libertades
y las franquicias.
PERO. (Con ira.) Los buenos,
como honrados y animosos,
volar deben á sus puestos.
FER. Hace un momento, á Padilla
el ilustre comunero,
turba ruin de esbirros viles
encarcelar pretendieron
de órden del rey...
PERO. Del traidor
disfrazado de flamenco!
FER. Y tambien Fernando Dávalos
con él debia ser preso,
pues á entrambos comprendia
la órden ó mandato régio.
Buscáronlos los esbirros,

hállanlos, sábelo el pueblo,
corre á estorbar la prision
y entre gritos y denuestos
estruja la comitiva
que conducia los presos.
Los esbirros se rehacen,
desnúdanse los aceros,
óyese sordo rugir
que se retuerce en los pechos,
escúchanse carcajadas,
gritos, ayes, juramentos,
iba á comenzar la lucha,
mas no hubo lugar á ello,
el pueblo se unió, y unido,
simulando un mónstruo inmenso,
se revolvió victorioso
quedando del campo dueño.
«Franquicias» «Comunidades,»
gritos tales llevó el viento
en su rápida carrera;
«á la lid, bravos pecheros»,
gritaba Juan de Padilla
con entusiasmado acento,
encaramado en los hombros
de sus amigos y deudos
«Vivan las comunidades!»
«Viva la libre Toledo!»
«Muera el cardenal Adriano!»
«Abajo los extranjeros!»
repetian por do quiera
de ira y de coraje ébrios
los ciudadanos, y al punto
el pueblo, como un Océano
que ruje, se ensoberbece,
y entre bramidos horrendos
lucha, y termina azotando
colérico al mismo Cielo...

corrió desencadenado,
airado, loco, frenético
de entusiasmo y heroismo,
y de satisfaccion trémulo,
á vengar las injusticias,
traiciones y desafueros
que le cubrian de oprobio,
y el que era ayer pueblo abyecto
y esclavo... torna á ser hoy
¡el más libre de los pueblos!!
Segovia con heroismo
sin igual, y con denuedo,
ya de las «Comunidades»
levantó el pendon egrégio...
y presa la España pronto
será de voraz incendio,
donde se funda y liquide
de los tiranos el cetro!!

PERO. Con tu relato, Fernando,
placer tal experimento,
que este instante no cambiara
por nada, y estoy ardiendo
en deseos de probar
á esos *traidores*, que alientos
y pujanza sobran siempre
á los leales pecheros,
que ni proteccion mendigan,
ni indignos doblan el cuello
al yugo alevoso, infame,
que pretenden imponernos!

FER. ¡Antes mil vidas perdiera,
y sufriera los tormentos
mas atroces, que mirára
frio, impasible, sereno,
de nuestro pueblo la suerte,
y hasta la sangre que tengo
quiero á él sacrificar!

PERO. ¡Yó, hasta el aliento postrero!
FER. Más: nuestro procurador
condenado está á destierro!
PERO. ¡No prosigas!
FER. ¡Dices bien!
Hora, de otro asunto hablemos.
PERO. Sé breve, pues el espacio
de tiempo quizá es pequeño.
FER. Sábes que de una amistad
probada, el vínculo estrecho
nos une; que nuestra infancia
tranquila, cual arroyuelo
que entre campesinas flores
encuentra bello sendero
por dó correr murmurando,
deslizóse entre contento,
entre ilusiones doradas,
por entre infantiles juegos,
entre fraternal cariño
y delicados afectos.
PERO. ¡Oh! qué dias tan felices,
¡qué encantadores recuerdos!
FER. Cuando murieron mis padres
otra familia halló el huérfano,
y unidos todos, vivíamos
entre la dicha y sosiego
mas apacibles. Más tarde,
comprendimos el secreto
que nuestros escasos años
guardábannos encubierto.
¡Yo amaba á Hada, y la amo,
con un amor puro, inmenso!
Aplazado el desposorio
sabes, Pero, que tenemos
para en breve, y pues hoy vamos
parte á tomar en el *duelo*
que el reino pendiente tiene

contra enemigos perversos
que le bejan, pido que el
desposorio apresuremos,
pues quiero, al ménos, gustar,
si de una estocada yerto
cayese, el placer dulcísimo,
dicha que no tiene precio,
de ser de un ángel, cual Hada,
sólo y legítimo dueño.

PERO. ¡Oh! bien dices. (Llamando.)
Hada, acércate.

(Une las manos de Hada y Fernando. Con solemnidad.)

En nombre del que los reinos
rije, y los mundos gobierna
desde su trono soberbio,
¡en lazo insoluble os uno!

FER. ¡Oh! ¡Hada!

HADA. ¡Fernando!

FER. ¡Pero!

PERO. ¡Oh! ¡Hermanos!

(Se confunden los tres en un abrazo.)

HADA. ¡Padre mio!
mándanos desde el destierro
tu bendicion!

PERO. Sí; partamos,
Fernando amigo, volemos
á hacer revocar al punto
el maldecido *decreto*
que nos le arrancó!

HADA. ¡Partir!
Y si partís... ¿yo me quedo?
¿Para qué quiero la vida
si en ese combate pierdo
á cualquiera de los dos?
¿Es, por ventura, de hierro
vuestro propósito, y no
le torcerán mis lamentos?

(Fernando y Pero se disponen á partir.)
¿Partís? (Con desesperacion.)
¡Corazon no tienen!

PERO. ¡Dicha fuera no tenerlo!

HADA. ¡Oh! (Siéntase turbada por el dolor.)

FER. ¡Partamos!

PERO. Vamos, sí.
(Deteniendo á Fernando.)
Escúchame: si el infierno
al Corregidor nos trae
á las manos...

FER. ¡Te comprendo!
(Las campanas tocan á rebato.)
¡Adios, Hada!

PERO. ¡Hermana, adios!
¡Padre, en la lucha sostennos!
(Pero y Fernando se dan las manos exaltados.)
«¡Comunidades!» «¡Franquicias!»

FER. «¡Libertades!»
(Aléjanse presurosos por la puerta del foro.)

ESCENA IV.

HADA.

¡Ya se fueron!
¡Oh! no quisieron oirme!
¿Volverán? ¡deseo ilusorio!
las galas del desposorio
ván de mortaja á servirme.
A la lid corren ufanos,
y tú, corazon, me dices,
que van á dar ¡oh infelices!
de horrible muerte en las manos.
Y en la agonía los miro,
y acrece mi padecer
el no poder recojer

¡ni aún su último suspiro!
En mis ojos ya no hay llanto
que otras veces, de consuelo
me sirve, ¡Vírgen del cielo!
protéjelos con tu manto.
(Pausa. Llaman. Se oyen voces y ruido lejano. Suenan varios aldabonazos á la puerta.)
Llaman... ¿Serán?.. No: ¿á tal hora
quién sér puede? (Vuelven á llamar.)
¡Priesa tiene!
(Dirígese á la ventana.)
¿Quién tan á deshora viene
á llamar?

FUERA. Abrid, señora.

HADA. ¿Conoceisme?

FUERA. No.

HADA. ¿Yo á vos?

FUERA. Quizá!

HADA. Decid vuestro nombre.

FUERA. Para qué? soy solo un hombre
que os pide en nombre de Dios
un refugio

HADA. Peligrais?

FUERA. Con absoluta certeza
jugando estoy la cabeza;
si no abrís, vos me matais.

HADA. Ninguna intencion liviana
os guia?

FUERA. El cielo es testigo
de que es cierto cuanto digo;
abrid, que quizá mañana
os lo pague.

HADA. *Caballero*,
ó *plebeyo*, quien seais
el que á mi puerta llegais,
cuando *bien* hago, no quiero
recompensa ó galardon.

(Se oye el ruido más cerca.)

FUERA. Pronto! ó no llega en verdad
vuestro auxilio!

HADA. (Corre á abrir la puerta.) Entrad, entrad.

COR. Bendito ese corazon
tan generoso.

ESCENA V.

HADA. CORREGIDOR.

Este lleva la vara, signo de su autoridad.

COR. La vida
me salvais en este instante.

HADA. Yo...

COR. Creedme, en adelante
vos sereis mi protegida.
Gozo en la córte favor
y á los grandes, cara á cara
miro, y ante aquesta vara
póstranse.

HADA. (El Corregidor!)

COR. Aunque al mundo no le cuadre,
cuenta pediré mañana
á esa muchedumbre insana!...

HADA. (El que desterró á mi padre!)

COR. Esa revoltosa grey
que contra el rey se subleva,
sobre su cabeza lleva
el estigma de la ley.
Y al pueblo que traspasó
de la anarquía el vestibulo,
cuando esté sobre el patíbulo
ya le diré quién soy yo!
¿Quién osa á Dios preguntar
el por qué de sus arcanos;

por qué vasallos livianos
han al rey de interrogar?
Quién son ellos, voto á brios!
para pedir al rey cuenta
de sus actos? Representa
el *rey* en la tierra á Dios!
Y esos malditos *pecheros*
que entre ódio y libiandad
van contra la autoridad
pregonando «guerra» y «fueros,»
y con actos criminales
que cuadro sangriento ofrecen
de ira ébrios enrojecen
de la Historia los anales;
y olvidando hasta su vil
orígen, quieren llegar
dó los grandes, y tramar
terrible lucha civil...
Oh! sin miramiento alguno,
puesto que á tanto se atreven,
la cabeza perder deben
en el cadálso, uno á uno!

HADA. Por favor! tened la lengua!

COR. (Mirando á Hada con recelo.)
Quizá del peligro huyendo
en él voime más metiendo!

HADA. Tal sospecha es una mengua.
Y aunque entre el pueblo nacida
jamás en vil delacion
pensó mi imaginacion...
y respondo con mi vida
de la vuestra: más os digo,
que si la vida salvar
quereis, no debeis estar
en casa de un enemigo.

COR. De un enemigo? (Se ofusca
mi razon!)

HADA. Mataros piensa
en venganza de una ofensa...
Quizá en este instante os busca
para mataros.

COR, A fé
de cristiano de conciencia
que esa leal advertencia
en olvido no echaré.
(Se dirige hácia la ventana.)
Si esa furiosa canalla
se alejara largo trecho!...

HADA. (Con dignidad.) Oid: quien por el *derecho*
y por los «fueros» batalla...
no es canalla!

COR. (Admirado.) Vos! me admira
lenguaje tal:del rebaño
os descarriais!

HADA. No es extraño:
ser *esclavo* es lo que inspira
el ser *libre* apetecer.
Oh! quizás en este instante
hermano y esposo amante
van acaso á fenecer;
ó próximos á empapar
están en sangre querida
que mana profunda herida
la «bandera popular.»
(Oyése ruido de pasos. El Corregidor se asoma á la ventana.)

COR. Dos hombres que presurosos
á largo paso caminan,
á esta casa se avecinan...
¡quizá son dos revoltosos
que me buscan!...
(Llaman.) Voto á brios
que la vida he de vender
muy cara!

(Se dirige hácia la puerta, desenvaina
la espada y se dispone á defender la entrada.)

HADA. (Dirigiéndose á él.) ¿Qué vais á hacer?

COR. Abrid!

HADA. Ocultaos!

COR. Por Dios!
no profirais tal insulto:
cual villano bandolero
no se oculta un caballero...
y pues lo soy, no me oculto.
Y aunque entré por refugiarme
de una muchedumbre loca
que cual desprendida roca
rodaba á pulverizarme...
hora, en batirme convengo
contra fuerzas duplicadas;
si ellos traen dos espadas...
yo, una bien templada tengo!
(Vuelven á llamar.)

HADA. ¡Se impacientan! Ved que arrostro
la deshonra!

COR. Los traidores
para saciar sus furores
vienen á herirme en el rostro;
y hasta vienen á azuzarme
como á fiera, que en guarida
yace oculta; ¡más la vida
tendrán, por Dios! que arrancarme.

HADA. Ocultaos! por favor
salvadme, buen caballero...
mi esposo, y mi hermano Pero
son, que vuelven. ¡Por mi honor
os lo ruego!

COR. Quien adeuda
algo, lo paga, ó es injusto...
pues me salvásteis, es justo
que os satisfaga tal deuda.

(Envaina la espada.)
Ya os sigo.

HADA. Por aquí,
en esta estancia ocultaos,
es la mia, entraos, entraos,
tened confianza en mí!
(Devórame triste anhelo!)
Buscaremos ocasion
propicia.

COR. Qué corazon
tan bello. Prémieos el cielo!
(Ocúltase en la lateral derecha, habitacion de Hada. Esta se dirige á abrir la puerta.)

ESCENA VI.

HADA. PERO. FERNANDO. (Foro.)

HADA. Pero! Fernando!
FER. Perjura!
PERO. Hipócrita!
FER. Falsa!
PERO. Indigna
de un nombre honrado y sin mancha.
FER. Dí, qué fué de la honra mia?
Apenas te desposaste...
y mi honor ya has hecho trizas.
HADA. Soy inocente!
PERO. Inocente!
FER. Oh! sarcasmo tal no digas!
HADA. Quién de mi honor ha dudado,
ni de mi virtud clarísima?
Soy inocente!... Lo juro!
PERO. Tén la lengua maldecida
ó por Dios! que te la arranco
como mintiendo prosigas!
Con tu conducta menguada

y criminal, hoy, la limpia
honra de honrados pecheros
que no tienen otra dicha
ni otro caudal que su honor,
enlodaste: ¡con mil vidas
que tuvieras, no borraras,
perdiéndolas, la ignominia
que arrojas sobre la frente
del anciano que tus dias
engendró, y la mia propia,
y del esposo, que fía
su puro honor, en la aleve
que le pisotea indigna!
Y mientras al extranjero
que hoy al pueblo tiraniza
corremos á derrocar
en sangrienta lid reñida...
¡quizá dos suspiros vuelan
en coyuntura distinta...
el del esposo, que honrado
entre el batallar espira
por las «pátrias libertades,»
por los «fueros» y «franquicias,»
y el de esposa deshonrada
que en torpe y liviana orjía
por ruin amor suspirando
de sus deberes se olvida!
¡Hora... tu odiosa existencia
con placer arrancaría...
¡mas á otro corresponde
arrancártela en justicia!
Su esposo eres, Fernando,
ella, tu esposa legítima,
y pues te arrancó el honor...
arráncala tú la vida!

HADA. Oh! yo os juro!..

FER. Aun te atreves

con repugnante malicia
á negar tu horrendo crímen
que agiganta la mentira?

PERO. Un hombre, en la plaza, díjonos,
con maliciosa sonrisa,
que un caballero embozado
entrado en la casa habia.
Vióle él!

FER. Contesta!

PERO. Habla!...
es cierto?

HADA. (Turbada.) (Vírgen santísima!
ampárale.)

FER. Si pregonas
tu horrible falta tú misma!

COR. (Dentro.) (Qué heroismo!)

PERO. Registremos
la casa, pues todavía
quizá su cómplice está
dentro!

HADA. (Colócase en ademan resuelto ante la puerta de la estancia donde se oculta el Corregidor.)
Moriré tranquila
en mi inocencia, mas no
habeis de entrar!

PERO. (Vá á herirla.) Muere inícua!

COR. (Saliendo é interponiéndose entre Hada y Pero.)
Tened!

PERO. }
FER. } El Corregidor!

PERO. Oh! la justicia divina!

ESCENA VII.

DICHOS, CORREGIDOR.

COR. Dentro de un instante busquen

el corazon las espadas,
ahora, por esa Vírgen!
os lo ruego, tened calma
un momento, pues vá en ello
de una mujer, honra y fama.

FER. La honra de una mujer?

PERO. Calla, impostor!

FER. Habla, habla!

COR. Cercóme vil populacho...

PERO. (Interrumpiéndole.) Populacho! calla, calla...
el pueblo era de Toledo,
el honrado *pueblo* en masa,
que hastiado ya de traiciones
contra la traicion se alza!

COR. Comprendí que mi cabeza
sobre mi cuello oscilaba;
huí, llegué aquí, llamé,
supliqué, y una cristiana,
una mujer compasiva,
por la llama devorada
de la Caridad, abrióme
la puerta de aquesta casa.
No hay en ella culpa alguna,
solo hay una accion magnánima,
pues si pura fué hasta ahora,
ahora es pura y sin mancha.

FER. Es inocente, qué escucho?

PERO. Con qué es inocente?

FER. Hada!

COR. (Poniéndose en guardia.) Arrancadme ya la vida
si podeis!

PERO. (A Fernando.) (Se dirigen ambos al Corregidor.)
Fernando, aparta,
no obremos como *villanos*
aunque *villanos* nos llaman.

Fernando se retira y acerca á la ventana. Oyese ruido fuera como de una muchedumbre que se acerca. Quedan Pero y el Corregidor

frente á frente y con las espadas desnudas. Hada acecha el momento en que los contendientes comienzan la lucha, para interponerse entre ellos.

FUERA. Mueran los traidores!
IDEM. Mueran! (Golpean la puerta.)
Abrid!
FER (Desde la ventana.) Qué buscais aquí?
FUERA. Al Corregidor!
PERO. A tí!
COR. Hacer pueden lo que quieran!
Yo satisfaré su afan
pues tanto sienten; á fé
que su gusto cumpliré...
mi cadáver hallarán!
PERO. Recuerda, mal que te cuadre,
que en no lejana ocasion
por servir una pasion
vil, desterraste á mi padre.
Lo del *noble* ya olvidaste
que suspiraba por ella?
Por qué en vez de protejella
contra su honor conspiraste
y fraguaste su deshonra?
Por qué ejerciste cohecho?
O es que el *villano* el derecho
no tiene de tener honra?
FER. El pueblo se agolpa!
HADA. Oh!
(Golpean furiosamente la puerta.)
FER. La puerta cede!
PERO. (Al Corregidor.) Adelante!
no perdamos un instante,
antes que entren! (Se baten.—Se oye un estrépito.)
FER. Ya cedió!

Corre hácia el foro.—Hada se interpone entre el Corregidor y Pero.—Entran hombres del pueblo, armados de picas y espadas.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS. HOMBRES DEL PUEBLO.

HADA. ¡Pero!
PERO. ¡Maldicion!
HADA. (Al pueblo. Cubriendo con su cuerpo al Corregidor.)
¿Dó vais?
Atrás, atrás, ¡por favor!
UNA VOZ ¡Muera!
OTRA. ¡Muera ese traidor!
(Avanzan hácia el Corregidor.)
HADA. ¿Matar un hombre intentais?
¡Teneos!
COR. (¡Por Belcebú!)
PERO. Hénos aquí, cara á cara!
COR. (Presentando la vara y golpeando con ella en el suelo.)
¡Oh, respetad esta vara!
PERO. Dínos... ¿respétasla tú?
Ese signo venerado
que llevas, en mi entender
primero tiene que ser
por tí mismo respetado.
Le puso el pueblo en tus manos
para que guardes su fé...
¿qué ha de hacer, cuando le vé
instrumento de tiranos?
VOCES. ¡Muera! ¡Muera!
COR. (¡Por mi nombre!)
HADA. Tened calma ¡por favor!
Matad al Corregidor...
¡mas no asesineis al hombre!
¡Oh! deponed vuestras furias,
pues debísteis aprender
que es en el hombre un deber

el perdon de las injurias.
Hoy, que sois los soberanos,
demostrad al mundo entero
que es el bravo pueblo ibero
mas grande que los tiranos!
Oid, oid lo que digo:
pues lográsteis la victoria
sea timbre de vuestra gloria
¡perdonar á un enemigo!

COR. ¡Matadme! no prolongueis
mi agonía maldecida ..
¿no deseábais mi vida?..
¡matadme... aquí me teneis!
Vais con torpe ceguedad
lo mas santo profanando,
la justicia atropellando,
y hollando la *autoridad.*

PERO. Los poderes, respetables
son, cuando á todos respetan,
mas cuando á los pueblos retan
¡son pequeños, despreciables!

COR. ¡Vil pechero! ten la lengua,
¡insolente!

PERO. (Con calma.) ¡O éreslo tú,
ó te tienta Belcebú,
ó hablas de tí propio en mengua!
¡Noble! ¡Vil! Livianos nombres
que forjára algun demente...
aquí hay sólo frente á frente
dos semejantes, dos hombres.

COR. ¡No sé si podré escucharte!

PERO. Cálma, calma tu furor,
honrado Corregidor,
que aunque te pese, he de hablarte.

COR. En horrible rebelion
que los blasones empaña
de este pueblo, arde la España

sin motivo, y sin razon!

FER. ¡Mientes!

COR. ¡Nunca!

HADA. (¡Vírgen pura!)

PERO. Fernando... calla!
(Al Corregidor.) Prosigue,
sigue insultándonos, sigue
con tu villana impostura!
(Con sarcasmo.)
¡sin motivo! cierto, cierto:
el vivir esclavizado,
sin derechos, despreciado
y de ignominia cubierto;
y el mirar... ¡tienes razon!
á menguados extranjeros
audaces y aventureros
viles hollar la Nacion,
que consiente aletargada
que sus libertades minen,
y la azoten, y la arruinen...
¡no es motivo para nada!!
Y que aquellos á quien fia
su *Justicia* y su *Derecho*,
guarden sólo en su ruin pecho
dolo, traicion y falsía;
y olvidando lo que deben
al pueblo, dó el primer sol
vieron, contra lo español,
y contra España se atreven
á luchar con furor loco
y mal encubierta ira...
es cierto... si bien se mira...
¡que no es motivo tampoco!
(Transicion.)
¡Vive Dios! tal murmurais
los que siendo encubridores
de extranjeros y traidores

de la Pátria renegais!

COR. ¡Desprecio tu ruin delirio!

VOCES. ¡Muera!

PERO. ¿Ves? se desesperan...

COR. Quiero morir... pues me esperan
los laureles del martirio.

PERO. Cesa en tu deseo insano,
pues debes de comprender
que necio fuera el hacer
buen mártir de un mal tirano.

COR. Hoy, con criminal malicia
derrocais santos poderes,
hollando vuestros deberes...

PERO. ¡Gobernadnos con justicia!

COR. ¡Justicia! Sólo á nosotros
corresponde, á no dudar,
á los pueblos gobernar,
y obedecer... á vosotros!

FER. ¡Mentira! ¡Esa vara ó mueres!

(Le arranca la vara.)

COR. ¡Villano!

PERO. ¡Fernando!

FER. ¡Pero!
que miente, probarle quiero:

(Entregando la vara á Pero.)

¡el Corregidor, tú eres!

(Movimiento de aprobacion en el pueblo.)

(Al Corregidor.) ¿Ves los blasones humanos
en qué vienen á quedar?
¿Ves cuán fácil es trocar
en nobles á los villanos?
¿Ves do vá vuestra imprudencia?
¡Si á muerte te condenara,
cien brazos presto encontrara
que cumplieran su sentencia!

COR. (Con arrogancia y con desprecio.)
¡Que me condena adivino!

FER. (Irritado á Pero.)
¡Condénale por osado!
HADA. (Suplicando á Pero.)
¡Perdon!
PERO. ¡Está perdonado!
¡el pueblo no es asesino!
(Devolviendo la vara al Corregidor.)
Toma esa vara, y ampara
con ella nuestros derechos,
no zurzas jamás cohechos,
ni jamás tuerzas la vara.
Honrados y sin malicia,
haced que el pueblo español
brillar mire un nuevo sol...
¡brille el sol de la justicia!
Haz que respeten la *ley*,
pues eso es justo en rigor...
desde hoy, el Corregidor
eres del pueblo y del rey.
Mas si con intento innoble
el rey fraguara traicion...
defiende tú á la nacion...
pues es esta el *rey mas noble*.
Y si peligran los «fueros,»
y el rudo luchar se escucha,
guia tú mismo á la lucha
á los honrados pecheros!
FER. ¡Bien, Pero!
HADA. ¡Hermano querido!
PERO. (Al Corregidor.)
¿Ves?.. asi obramos nosotros...
¡Ah! si triunfárais vosotros...
desdichado del vencido!
COR. (¡Oh me devuelven la vara!
incautos, ya os pesará,
pues ella me servirá
para azotaros la cara!!) (Vase.)

(Las campanas tocan de nuevo á rebato.)

PERO. (Al pueblo.) Esa campana sonora
que airada á la lid nos llama,
con su clara voz proclama
de un nuevo dia la aurora.
La planta vil de extranjeros
nuestros blasones mancilla...
¡arriba, hijos de Castilla!
¡por la Pátria y por los «Fueros!»
¡Por las santas libertades
combatamos con denuedo!
¡Viva la inmortal Toledo!
¡Vivan las «Comunidades!» (Vánse foro.)

FIN.

POLIZA N.º 16621